



Hacia una ética de la incertidumbre. Reflexiones a los graduandos del segundo semestre de 1997

«La moral les sirve de conciencia a quienes no tienen conciencia»

Voltaire

Estimados Graduandos: Les ha correspondido en suerte, vincularse al mundo laboral en el área de la salud en un período muy crítico de la sociedad contemporánea en el cual los valores tradicionales parecen esfumarse frente a los intereses especulativos provenientes de la equivocada filosofía según la cual sólo las leyes del mercado están en capacidad de regular la modernidad.

Los resultados desastrosos de esta concepción nos inducen a buscar salidas diferentes y creativas. Nosotros como universitarios debemos proponerlas, debatirlas e introducirlas debido a que nuestra responsabilidad con el país nos lo está demandando en forma apremiante.

Existe una corriente, que a mi juicio habría que fortalecer, tendiente a aproximar la ciencia al pensamiento filosófico, lo cual exige un replanteamiento y una reestructuración del conocimiento, basados en la búsqueda de un engranaje entre ciencia y desarrollo social teniendo como base los principios del humanismo.

Nuestra obligación como profesionales de la salud es recuperar la calidad de la prestación de los servicios humanos, lo cual nos identifica como profesionales de la salud; para lograr una calidad sobresaliente en el buen cuidado del paciente, sujeto de nuestra profesión.

Para poder superar la grave fractura social por la cual atraviesa nuestra sociedad, agravada por la falta de un arraigo cultural, por la irrupción masiva y abrupta de capitales malsanos, por la imposición de una política de globalización, tendiente a favorecer factores especulativos, estamos cosechando miseria, violencia y corrupción. Debemos recurrir entonces a la elaboración de una ética ciudadana que no pierda el ejercicio de la duda y por ende el de la disidencia, que facilite una igualdad en las oportunidades, que reconozca los valores humanistas, la dignidad del trabajo y de la protección social, necesidades fundamentales que dan el sentido de la vida.

Una ética que combata la peligrosa alianza entre el lucro y el conocimiento para evitar como lo manifiesta Jean Bernard «la discordancia entre los progresos de la ciencia y aquellos de la sabiduría».

Para lograr objetivos ambiciosos debemos cambiar una moral restrictiva, que ha atentado contra la vida privada, que ha impuesto una visión teológica y por ende absolutista del comportamiento, que ha limitado la creatividad del ser humano, es decir una ética de la certeza por una ética civil que introduzca una revalorización del pluralismo, un culto a la tolerancia, una integración del diálogo al desarrollo.

Trabajar en la búsqueda de un nuevo orden más humano así sea provisional como lo propone Catherine Labrusse-Rioux «Es indispensable vivir en un equilibrio peligroso entre los principios del relativismo moral y del dogmatismo tranquilizador, una moral de la incertidumbre» en donde al sujeto se le reconozca su ambigüedad para el encuentro de una racionalidad abierta de una «ética con perspectiva universal».

El filósofo español Savater, la refuerza, al proponer un desarrollo en donde pueda debatirse «qué es preferible en determinadas circunstancias y en el campo siempre abierto y único de cada ocasión; que permita compartir problemas vitales y comunes; la hospitalidad de un «Nosotros» sin requisitos previos ni exclusiones y al cual nada de lo que es humano le sea ajeno».

Intentemos algo novedoso para poder entrar en una era en la cual podamos pensar la complejidad y convivir con nuestros mitos; tal vez así podamos crear un ejercicio permanente de tolerancia para lograr una integración entre lo lúdico y lo científico, una correspondencia entre identidad y novedad, entre lo que somos y lo que quisiéramos ser.

No me queda más sino felicitarlos, a Ustedes y sus familias, por el logro

alcanzado; y recordarles que con cada uno de Ustedes marcha simbólicamente un trozo de nuestra *Alma Mater* que les exige una responsabilidad y compromiso crítico en todos los ámbitos académicos y de trabajo donde ejerzan el quehacer profesional. Su Universidad los seguirá necesitando y les desea los mejores éxitos.

BIBLIOGRAFÍA

- Azoulai M., Jouannet P. "L'éthique corps

et ame". Autrement, 1978 ; 93 :8-217.

- Bernard J. "De la biologie à l'éthique". París : Buchet-Chastel, 1990.
- Campos J. "La ética hacia el futuro" Medicina. 1993 ; 33 :29-30.
- Etchegoyen A. "La valse des éthiques". París : Francois Bourin, 1991.
- Lenoir N. "Aux frontières de la vie : une éthique biomédicale à la française". París : La documentation française, 1991.

JAIME CAMPOS

Decano

Facultad de Medicina

Universidad Nacional de Colombia